



M. Dolors Millat
Quirat i mig

EDICIONS DE 1984

La ficción o la vida El mundo aéreo anda revuelto como el personaje, una controladora aérea, de 'Quirat i mig'

Tiempos de turbulencias

ADA CASTELLS

La aviación vive momentos convulsos como si quisiera hacer cierta la profecía que dicta "Así en el Cielo como en la Tierra": asistimos al cierre de Spanair, a las huelgas o amenazas de huelga de los controladores, a las cancelaciones por motivos climáticos que convierten Europa en una desunión, a la inutilidad de los aeropuertos fantasma, y tenemos que soportar colas montadas por los controles antibotellitas de... H₂O.

Todo este desbarajuste es lo que debe ver de cerca cada día Alicia, la protagonista de *Quirat i mig*, primera novela de M. Dolors Millat. Ella es controladora aérea, pero sus viajes no tienen nada que ver con los aviones. No en vano se llama Alicia y donde ella nos transporta es a un mundo fantástico a través de un espejo. Es un mundo imaginario con agua que no moja, desayunos a base de brasas de miel que no queman y una luna que ilumina como si fuera siempre de día. De hecho, todo este universo sirve a la autora para enfrentarnos al reto que nos propone uno de los personajes: intentar vivir sin entenderlo todo. La novela se convierte así en una reflexión sobre los límites de la razón.

Millat también nos habla de la culpa, del peso de la memoria, de las relaciones entre padres e hijos, y de la fragilidad de la vida matrimonial. La caja de Pandora se desata a raíz del suicidio de la amiga de la protagonista, que no entiende

por qué su confidente la ha abandonado de una manera tan abrupta. Se nos recuerda así que la normalidad es sólo un espejismo. Lo más curioso de la propuesta de Millat es esta unión tan natural entre el mundo fantástico y la realidad, y aquí se ve su habilidad de veterana profesora de escritura, trabajo que desempeña desde las aulas del Ateneu Barcelonès. Su vena poética –tiene dos poemarios publicados– también queda retratada en esta prosa evocativa, sobre todo en la manera de transmitir sensaciones al lector, casi sin que se dé cuenta.

La historia que nos cuenta Millat es un viaje a través de la fragilidad de la protagonista y su necesidad vital de abandonar el realismo. Uno de sus hijos ya hace tiempo que lo ha hecho y se ha apuntado al carro de las filosofías orientales. Ella no lo puede entender, pero su obligada sumisión al mundo fantástico la empuja a mirar más allá de la cotidianidad y de las cosas claras. Vive lo racional y el misterio, elementos que nos conforman a todos, nos guste o no.

Esta conversión íntima de Alicia es la misma conversión a que nos vemos sometidos todos. Las certezas se han derrumbado y va y nos toca construir un mundo nuevo. Ya veremos cómo nos apañamos. Por ahora lo único que sé es que no me gustaría volar cuando Alicia estuviera de guardia, siempre me quedará la duda de si esta iluminadora de lo irracional está, de hecho, como un cencerro. |



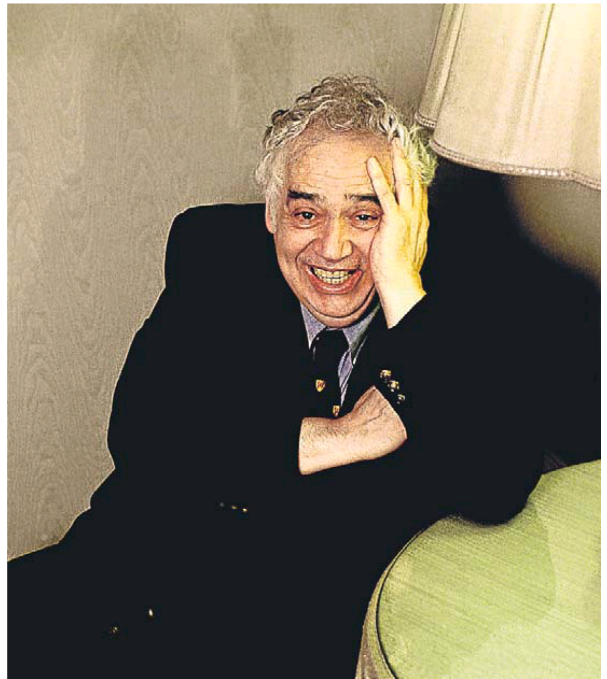
Empleado de Spanair en la T-1 de Barcelona antes del cierre de la línea

LAURA GUERRERO

Harold Bloom
Anatomía de la influencia
Traducción de
Damián Alou
TAURUS
444 PÁGINAS
24 EUROS

OTRAS OBRAS
RECIENTES
La escuela de Wallace Stevens
VASO ROTO
815 PÁGINAS
38 EUROS

Novelas y novelistas
PÁGINAS DE
ESPUMA
880 PÁGINAS
29 EUROS



Harold Bloom, profesor de la universidad de Yale y crítico literario

GETRESOLINE

Ensayo El más polémico y prestigioso crítico literario estadounidense propone una recapitulación de intereses de toda su obra

Ecos en la memoria

JORDI AMAT

En 1940 aquel aplicado niño judío de tan sólo diez años se había empapado ya de Shakespeare, Shelley, Blake, Whitman y Melville como mínimo y por aquel entonces descubría a su poeta fetiche –Hart Crane– en una biblioteca del Bronx. Desde entonces una existencia permanentemente injertada de literatura, de la más alta y exigente. Hoy, como ayer, también. Lectura, cavilación y relectura. Vuelta a empezar y siempre así. Y ahora, casi al final, tras haber superado recientemente varias complicaciones médicas, un libro concebido como espejo testamentario que visualice el laberinto barroco en el que ha acabado convirtiéndose la conciencia lectora de Harold Bloom (Nueva York, 1930). "Más que cualquier otra cosa que haya escrito, este libro es un autorretrato crítico, una meditación prolongada sobre los textos y lecturas que me han moldeado como perso-

na y como crítico". Cuando se apagan las luces del aula donde el viejo elefante sapiencial de la crítica norteamericana sigue dando sus cursos en la prestigiosa Yale University, Harold Bloom –profeta de la fe en la literatura como forma más humana y radical de conocimiento– empieza su monólogo. Va-

Su teoría: toda gran obra literaria establece una relación de competencia con otra gran obra

riante de otros que ya ha declamado, a veces es confuso, muchas otras luminoso, casi siempre suggestivo.

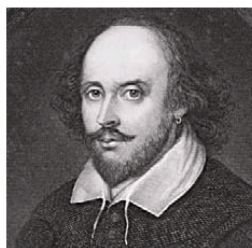
El título del nuevo libro, *Anatomía de la influencia*, es una variante del primero de sus ensayos de referencia, *La ansiedad de la influencia* (1973). Ambos comparten



la misma teoría: toda gran obra literaria establece una relación de competencia con otra gran obra, una relación freudiana basada en el amor y la pugna que va más allá de lo estilístico porque opera en las profundidades de la imagen y la idea. Restablecer ese diálogo fecundo es el propósito de Bloom. Su pretensión sería descubrir los ámbitos de convergencia y desvío de un texto con respecto a la tradición canónica en la que se inscribe, elucubración a través de la cual la crítica podría descubrir donde la literatura roza aquello que es esencial.

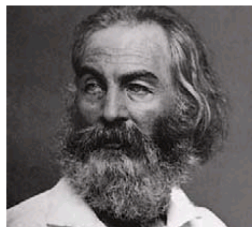
La diferencia más evidente entre ambos libros es que en el último Bloom integra algunas anécdotas personales (sobre todo conversaciones con colegas profesores y poetas), flashes de su formación o enmarca sus preferencias lectoras en relación a distintas modas académicas, de modo que puede leerse como una autobiografía intelectual. Pero es sobre todo un autorretrato porque en el libro reaparecen una y otra vez sus tres grandes obsesiones como lector: un Dios llamado Shakespeare que fue maestro de Milton y Joyce, los poetas negadores del yo del Alto Romanticismo inglés y la tradición lírica norteamericana que se funda en la reflexión de Waldo Emerson, emerge con el titánico Walt Whitman y tiene su plenitud contemporánea en Hart Crane. Una tradición reciente, por cierto, que puede descubrirse a través del híbrido *La escuela de Wallace Stevens. Un perfil de la poesía estadounidense contemporánea*, publicado por la editorial Vaso Roto y que básicamente es una antología bilingüe derivada de un seminario de Bloom al que asistió Jeannette L. Clariond (editora y traductora de un libro que incluye breves ensayos interpretativos del propio Bloom sobre Stevens, Crane, Ashbery y algunos otros poetas).

Anatomía de la influencia no es un libro fácil. Postula un lector hiperculto, más bien anglosajón, que ha leído todo Shakespeare y comprende y recuerda viejos poetas muy complejos. Pienso que algunas conexiones tal vez no podría seguir las ni Pere Gimferrer. "El estilo es lo que Keats le regala a Tennyson, cuyo extraordinario trastocamiento de Keats para convertirlo en Virgilio creó un idioma del que posteriormente se apropiaría T.S. Eliot, quien le dio un sesgo estadounidense añadiéndole a Whitman, del mismo modo que Pound atemperó a Browning añadiéndole por fin la voz de un bardo americano". Flipa. Pero perdidos en esta maraña laberíntica a veces se atisban luces inolvidables, cosas que la literatura rescata de la muerte. La metafísica materialista de Leopardi, la pureza humana de Whitman y sobre todo la más alta conciencia del sujeto occidental moderno en Hamlet, *Ecce Homo*. |



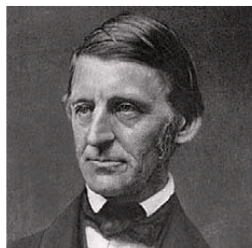
William Shakespeare

GETTY



Walt Whitman

GETTY



Waldo Emerson

GETTY

Erik Larson
En el jardín de las bestias
Traducción de Ana Herrera Ferrer

ARIEL
489 PÁGINAS
21,90 EUROS

Periodismo histórico Erik Larson recupera la historia del embajador estadounidense, y de su hija, en Berlín, durante los primeros años del nazismo

En un bosque oscuro me adentré

ÁLVARO COLOMER

El periodista estadounidense Erik Larson, un auténtico superventas con títulos como *El diablo en la ciudad blanca*, *Isaac's Storm* y *Thunderstruck*, ha reinventado los cuentos clásicos de los hermanos Grimm con un ensayo histórico que proporciona una nueva visión sobre un tema tan manido como pueda ser el auge del nacionalsocialismo en la Alemania de principios de los años 30. La vieja historia infantil –y órfica– de los dos niños inocentes que se adentran inconscientemente en un bosque oscuro en cuyo interior se oculta una casa habitada por un ser maligno, encuentra aquí su correlato a través de la historia nada infantil de la llegada del embajador norteamericano, William E. Dodd, y de su hija, Martha, a un Berlín bajo cuyas aceñas ya palpita el horror que Hitler habría de extender poco después por toda Europa.

Larson despliega ante el lector una suerte de bajada a los infiernos protagonizada por dos norteamericanos que encarnaron dos maneras distintas de enfrentarse a aquella realidad: la del embajador Dodd, un hombre que cerró durante mucho tiempo los ojos para proteger los intereses estadounidenses en Alemania (pago de la deuda pendiente, mantenimiento de relaciones cordiales, etcétera), y la de la jovencita Martha, una periodista tremendamente fogosa que se

dejó engatusar por los oropeles del partido nazi. No obstante, el aumento de la violencia dentro de la sociedad alemana, así como las constantes denuncias de ciudadanos norteamericanos agredidos en plena calle y las también persistentes peticiones de asilo político por parte de la comunidad judía, abrieron el telón del auténtico drama que ya se había empezado a gestar y aquellos dos extranjeros descubrieron que todos los bosques oscuros esconden casitas habitadas por monstruos.

Con semejante historia levanta el autor un proyecto literario de enorme calado que, además de aportar a la bibliografía sobre el nazismo una visión norteamericana de su germen, vuelve a poner sobre la mesa un tema que a veces parece caer en el olvido: el rigor del periodismo literario norteamericano no tiene parangón. Erik Larson maneja tal cantidad de datos –se nos llega a informar sobre la marca de la cafetera de William Dodd– y describe con tanta precisión a los personajes aquí presentes –toda la cúpula nazi, amén de otras personalidades relevantes en la época– que el lector cae rendido, casi subyugado, ante un ensayo capaz de medirse con clásicos del mismo tema como *Auge y caída del Tercer Reich* de William L. Shirer, *Hammerstein o el tesón* de H. M. Enzensberger o *Los cañones de agosto* de Barbara W. Tuchman. |



Goebbels (centro), el nuncio papal monseñor Orsenigo (izquierda) y el embajador William Dodd en Berlín, octubre de 1934

CORBIS

ESCRITURAS

Miércoles, 15 febrero 2012

Culturales La Vanguardia

11